XI CUMBRE DE LAS AMÉRICAS
· EL SALVADOR 2026 ·
AIC ISCP

Una Perspectiva Global sobre la Profesión Contable: tecnología e innovación para un futuro sostenible

Conferencia Magistral

Jean Bouquot

Presidente IFAC

Saludo a

- Presidente de la AIC - Nelson Hahn
- Presidente ISCP - Jesús Henríquez Argueta
- Honorables representantes del Gobierno y de las instituciones públicas
- Líderes de la comunidad de establecimiento de estándares, empresas y academia
- Presidentes y representantes de organizaciones profesionales de contabilidad
- Amigos y colegas de toda América
- Damas y caballeros

Buenas noches. Es un gran placer acompañarles aquí en San Salvador para la undécima Cumbre de las Américas.

Soy Jean Bouquot, presidente de IFAC, la Federación Internacional de Contadores. En nombre de IFAC, gracias al presidente Nelson Hahn y a la Asociación Interamericana de Contabilidad por invitarme a dirigirme a ustedes. Agradezco también al presidente Jesús Henríquez Argueta, al Instituto Salvadoreño de Contadores Públicos y al comité organizador por reunirnos y por su cálida hospitalidad.

Me complace especialmente que esta conferencia reúna a colegas de diferentes países, instituciones y áreas de la vida profesional. El futuro de la contabilidad no es una conversación solo para contadores. Importa a los gobiernos que buscan gestionar eficazmente los recursos públicos; a las empresas que buscan inversión y crecimiento sostenible; a los que establecen estándares que trabajan para fortalecer la calidad y la comparabilidad de la información; y a las universidades que preparan a la próxima generación de profesionales. Su presencia aporta esas perspectivas a la misma conversación.

Para quienes no estén familiarizados con IFAC, somos la organización global de la profesión contable. Nuestro papel es conectar y unir a nuestras organizaciones miembros, defender la integridad y la calidad profesional, y ayudar a moldear el futuro de la profesión con un profundo compromiso con el interés público.

Desde esa perspectiva global, vemos una profesión avanzar a diferentes velocidades, pero enfrentándose a muchas de las mismas preguntas. Algunas empresas y organizaciones ya están integrando la inteligencia artificial en el trabajo cotidiano. Otras aún están construyendo la infraestructura digital, las habilidades y la confianza que hacen posible la adopción. Algunas jurisdicciones cuentan con recursos extensos; otras deben lograr la transformación con mucho menos. Sin embargo, entre regiones, las preguntas esenciales son sorprendentemente similares:

¿Cómo seguimos siendo relevantes? ¿Cómo atraemos y preparamos a la próxima generación? ¿Cómo respondemos a nuevas demandas de información? ¿Y cómo preservamos la confianza a medida que la tecnología cambia la forma en que se realiza nuestro trabajo?

Estas son preguntas globales, pero las respuestas no pueden venir únicamente de una sola parte del mundo. La innovación se moldea por el contexto. La profesión aprende cuando las regiones comparten tanto sus éxitos como las dificultades prácticas que encuentran. América Latina es una parte importante de esa comunidad global. A través de la cooperación transfronteriza y la participación en la profesión global, las organizaciones representadas aquí ayudan a moldear cómo se desarrolla la contabilidad más allá de esta región.

Por tanto, América Latina no debería verse simplemente como receptora del cambio global. La región cuenta con talento, experiencia y perspectivas que deberían ayudar a moldear la respuesta de la profesión global. IFAC valora esa contribución, y nuestra colaboración con AIC es un medio importante para unir la experiencia regional y las perspectivas globales.

Al pensar en el futuro, deberíamos empezar por la amplitud de lo que nuestra profesión ya aporta. Profesionales Contables lideran las funciones financieras, asesoran a emprendedores, apoyan la gestión financiera pública, preparan e interpretan la información, y proporcionan garantías independientes. Conectamos la estrategia de una organización con sus recursos, su rendimiento y sus responsabilidades hacia los grupos de interés.

La tecnología cambiará la forma en que desempeñamos estos roles. También cambiará lo que empleadores, clientes y la sociedad esperan de nosotros. Por tanto, nuestra tarea es más grande que aprender a usar nuevas herramientas. Debemos considerar cómo nuestra experiencia puede seguir siendo relevante, cómo deberían evolucionar nuestra educación e instituciones, y cómo la innovación puede traducirse en un valor duradero para las economías y comunidades a las que servimos.

Nuestro tema, "Tecnología e innovación para un futuro sostenible", pregunta qué puede aportar la profesión contable en una economía cambiante. Aquí en San Salvador, con colegas de toda América Latina, significa mirar más allá de cualquier servicio o especialización. En empresas, instituciones públicas, prácticas de todos los tamaños, educación, auditoría y aseguramiento, ¿cómo podemos utilizar la tecnología para proporcionar mejor información, apoyar mejores decisiones y construir y mantener la confianza pública?

En toda la profesión global, estas preguntas también se cruzan con el cambio demográfico, las nuevas expectativas de los empleadores y la creciente presión sobre las instituciones públicas y privadas para demostrar valor. La respuesta más exitosa no será una sola tecnología ni un modelo único. Será la capacidad de adaptarse preservando las cualidades que hacen que nuestra profesión sea confiable: competencia, objetividad, integridad y rendición de cuentas.

Ese equilibrio importa. Si nos centramos solo en el riesgo, podemos no innovar y permitir que otros definan el futuro de nuestro trabajo. Si nos centramos solo en la velocidad y la posibilidad, podríamos debilitar las salvaguardas de las que depende la confianza. La profesión debe ser ambiciosa y responsable al mismo tiempo. Ese es el desafío de liderazgo que tenemos delante.

Para nuestra profesión, la inteligencia es más que automatización, y es más que la capacidad de procesar la información más rápido. La inteligencia significa usar tecnología, datos y experiencia profesional juntos para llegar a conclusiones mejor fundamentadas, tomar decisiones mejor informadas y reforzar la confianza que los grupos de interés depositan en nuestro trabajo.

La inteligencia artificial está cambiando la forma en que la información puede ser analizada y utilizada. Sus aplicaciones abarcan el trabajo de los profesionales contables: analizando transacciones, identificando patrones inusuales, apoyando proyecciones y evaluaciones de riesgos, y revisando contratos y otros documentos. En el ámbito empresarial, estas capacidades pueden apoyar la planificación y la asignación de recursos. En la práctica, pueden dar asesoramiento a los clientes, así como auditorías y encargos de aseguramiento. La IA generativa también puede ayudar a resumir información, preparar borradores iniciales y hacer que el conocimiento sea más accesible en toda la organización.

Estas capacidades pueden ayudar a los contables profesionales a dedicar menos tiempo a tareas rutinarias y más tiempo a interpretar información, asesorar a los responsables de la toma de decisiones y abordar las áreas de mayor riesgo. Pueden hacer que nuestro trabajo sea más oportuno y orientado al futuro. En lugar de considerar solo lo ocurrido, podemos explorar a dónde pueden surgir riesgos, cómo diferentes decisiones pueden afectar a una organización y dónde pueden ser necesarios revisar los controles, procesos de preparación de informes o gobernanza.

Imagina una pequeña o mediana empresa que tradicionalmente ha recibido información financiera hasta después de finalizado el periodo de informe. Con mejores sistemas, los datos pueden organizarse y analizarse antes. El contable puede identificar una posible escasez de efectivo, probar el efecto de diferentes supuestos y discutir opciones prácticas con la administración de la empresa antes de que la dificultad se convierta en una crisis. La tecnología no toma la decisión. Crea una oportunidad para un asesoramiento profesional oportuno y mejor informado.

O considera a un equipo financiero evaluando una inversión. La tecnología puede procesar escenarios y reunir información de múltiples fuentes. Pero el contador aún tiene que explicar los supuestos, cuestionar la completitud de los datos, identificar los riesgos y ayudar a los responsables de la toma de decisiones a entender los compromisos. El valor no proviene de producir el mayor número de escenarios. Proviene de hacer que los escenarios sean comprensibles y útiles.

El mismo principio aplica en el sector público. Un mejor uso de los datos puede hacer que la información sobre los recursos públicos sea más oportuna y accesible. Pero la confianza pública depende de algo más que de la rapidez. Depende de si la información es fiable, si las decisiones son transparentes y si los responsables pueden explicar cómo se llegaron a las conclusiones.

Son entornos diferentes, pero la contribución profesional es similar: convertir la información en información que la gente puede utilizar. Debemos juzgar la innovación por esa contribución, no solo por la sofisticación de la tecnología.

Por eso la oportunidad no es simplemente hacer el mismo trabajo más rápido. Es trasladar nuestra contribución del registro y procesamiento hacia la interpretación, previsión, asesoramiento y la rendición de cuentas. La tecnología puede ayudar a elevar al contador en la cadena de valor, pero solo cuando se combina con competencia profesional y una comprensión clara de las decisiones que deben tomarse.

Además, las mejores decisiones y el trabajo de mayor calidad no surgen necesariamente de mayores cantidades de información o procesos más eficientes. El valor de la IA depende de la calidad de los datos que utiliza, el diseño y propósito del sistema, los supuestos incorporados en ella y la forma en que se interpretan sus resultados. Un modelo sofisticado entrenado con información incompleta, inexacta o sesgada puede dar una respuesta que parezca convincente pero que es incorrecta.

Por tanto, la IA aumenta la importancia de una mente inquisitiva. El escepticismo profesional sigue siendo central en la auditoría y aseguramiento, y la evaluación crítica de la información es importante en todos nuestros roles. Ya sea que estemos preparando una proyección, asesorando a una empresa, gestionando recursos públicos o realizando una auditoría, debemos cuestionar tanto la tecnología como sus resultados. ¿Qué datos se incluyeron? ¿Qué puede faltar? ¿Qué suposiciones moldean el resultado? ¿Podría el sesgo, error o exceso de confianza afectar la conclusión? ¿Qué pruebas lo respaldan?

La tecnología puede identificar una anomalía, pero no puede comprender completamente la intención ni el contexto institucional. Puede generar una posible conclusión, pero no puede asumir la responsabilidad de esa conclusión. No puede decidir qué es razonable en las circunstancias o qué es lo sirve mejor al interés público. Esas responsabilidades permanecen en nosotros como profesionales contables.

A medida que la IA se vuelve más capaz, crece la necesidad de que un profesional responsable respalde el trabajo. Si no podemos explicar la base de una conclusión, no se debe esperar que las partes interesadas confíen en ella. Por tanto, la explicabilidad no es simplemente una característica técnica. Es fundamental para la calidad y credibilidad de nuestro trabajo.

En la práctica, la gobernanza debe integrarse en el uso de la IA, no añadirse después de que surja un problema o la confianza ya esté rota. Las firmas, empresas e instituciones públicas necesitan procesos claros para aprobar herramientas, proteger la información confidencial, evaluar la calidad de los datos, documentar cómo se utilizan los sistemas, validar los resultados, monitorear el rendimiento y escalar las preocupaciones. La revisión humana y el desafío deben ser visibles y significativos.

Hay otra dimensión en esta transformación. Utilizaremos la IA en nuestro propio trabajo, pero también lideraremos, asesoraremos y evaluaremos organizaciones en las que la IA esté integrada en la información financiera, el control interno, las decisiones operativas y la información para las partes interesadas. Necesitamos entender dónde se está utilizando la IA, qué decisiones influye, quién es responsable y si la organización tiene controles efectivos sobre su diseño, despliegue y monitoreo continuo. Esta no es solo una cuestión para el equipo tecnológico. Es una cuestión de gobernanza y liderazgo organizativo.

Para la profesión, esto crea oportunidades en todo el ámbito de nuestro trabajo:

- Dentro de las organizaciones, los contadores pueden conectar la inversión en tecnología con la estrategia, la gestión de riesgos, la elaboración de informes y la creación de valor a largo plazo.
- En la práctica pública, los contadores pueden ayudar a los clientes a evaluar sus necesidades, reforzar los controles, mejorar la calidad de la información y tomar decisiones informadas sobre la adopción.
- En auditoría y aseguramiento, los contadores pueden aportar un escrutinio independiente a los datos, sistemas, procesos y la información que generan.

Estos roles son distintos, pero comparten una base ética y una perspectiva de interés público. Juntos, pueden ayudar a las organizaciones habilitadas por IA a ganarse la confianza de los interesados y mantenerla.

Las responsabilidades van más allá de nuestra profesión. Los líderes empresariales y del sector público deben crear culturas en las que las personas se sientan capaces de cuestionar la tecnología en lugar de deferir a ella. Los consejos, comités de auditoría y otros encargados de la gobernanza necesitan suficiente comprensión para preguntarse cómo se está utilizando la IA y cómo se gestionan sus riesgos. Educadores, reguladores, establecedores de normas y proveedores tecnológicos también tienen un papel que desempeñar.

Pero si nuestro tema es la tecnología y la innovación para un futuro sostenible, debemos hacernos una pregunta más: ¿mejor tecnología para qué propósito?

Un futuro sostenible requiere mejores decisiones por parte de empresas, inversores, gobiernos y la sociedad. Mejores decisiones dependen de información creíble, relevante, comprensible y oportuna. Aquí es donde la profesión contable tiene una contribución distintiva que hacer.

Durante décadas, nuestra profesión ha ayudado a las organizaciones a comprender el rendimiento financiero, la gestión responsable, el riesgo y la rendición de cuentas. Esas capacidades siguen siendo esenciales. Pero los responsables de la toma de decisiones cada vez necesitan comprender una gama más amplia de factores que afectan la resiliencia de una organización y su capacidad para crear valor a lo largo del tiempo. Deben conectar las decisiones a corto plazo con las consecuencias a largo plazo, y la información financiera con otra información que afecta a la estrategia, las operaciones y el riesgo.

La tecnología puede ayudar a las organizaciones a recopilar, organizar y analizar ese cuerpo más amplio de información. Puede identificar patrones, revelar conexiones y apoyar escenarios que habrían sido difíciles de desarrollar manualmente. Usada bien, puede ayudar a los líderes a mirar más allá de la eficiencia inmediata y considerar la resiliencia de sus organizaciones y las consecuencias de sus decisiones.

Sin embargo, se aplica la misma advertencia: más información no produce automáticamente mejores decisiones. La información relacionada con la sostenibilidad puede estar fragmentada, basarse en metodologías diferentes o ser difícil de comparar. La tecnología puede procesar la información rápidamente, pero no puede decidir por sí sola si esa información es completa, relevante o presentada de forma razonable. No puede sustituir una gobernanza sólida, controles adecuados o juicio profesional.

La profesión puede ayudar a conectar estos elementos. Los contables comprenden sistemas, procesos, controles, informes, garantía y las necesidades de los responsables de la toma de decisiones. Podemos ayudar a las organizaciones a determinar qué información importa, establecer procesos para producirla, conectarla con información financiera y operativa, y fortalecer la confianza en lo que se informa.

Esta conexión es importante en empresas de todos los tamaños. Una organización grande puede necesitar comprender las implicaciones a largo plazo de las grandes inversiones y cadenas de suministro. Una empresa más pequeña puede necesitar comprender cómo los cambios en las expectativas de los clientes, los costes de recursos o el acceso a financiación afectan a su estrategia. Una institución pública puede necesitar mejor información para asignar recursos escasos y demostrar responsabilidad. Las preguntas exactas varían, pero en cada caso la profesión puede ayudar a convertir la información en decisiones responsables.

Así que la relación es clara: la tecnología puede mejorar el acceso a la información; la innovación puede mejorar la forma en que se utiliza esa información; los contables profesionales pueden aportar calidad, contexto, juicio y confianza; y mejores decisiones pueden contribuir a organizaciones más resilientes, instituciones más fuertes y un futuro más sostenible.

Esto no es una extensión marginal de nuestro papel. Va al corazón de lo que la profesión siempre ha hecho: ayudar a las personas a entender recursos, desempeño, riesgos, obligaciones y consecuencias. Las herramientas están cambiando y el panorama informativo se está expandiendo, pero el propósito de interés público sigue siendo el mismo.

La transformación también debe ser inclusiva. En toda América Latina, deberíamos preguntarnos cómo pueden participar las prácticas y organizaciones con diferentes recursos. Las grandes empresas pueden tener mayor capacidad para desarrollar herramientas propias, mientras que las más pequeñas no pueden hacerlo. Sin embargo, las consultas más pequeñas son un salvavidas para las empresas y las comunidades. No podemos dejar atrás esas empresas, ni a las organizaciones a las que asesoran.

Las organizaciones profesionales de contabilidad tienen un papel especialmente importante en la provisión de orientación práctica, formación, recursos compartidos y oportunidades de colaboración. La cooperación regional puede ayudarnos a compartir experiencias, evitar duplicar esfuerzos y hacer que el apoyo sea más accesible. En IFAC, ofrecemos recursos para consultas pequeñas y medianas a través del Practice Transformation Hub, incluyendo material diseñado para apoyar la transformación práctica y una visión estratégica más sólida.

Las habilidades de los contables profesionales también deben evolucionar. No todos los contables necesitan convertirse en científicos de datos o ingenieros de IA. Pero todo contable necesita suficiente alfabetización digital para comprender las herramientas utilizadas, sus limitaciones y los riesgos que suponen. La educación y el desarrollo profesional continuo deben abarcar análisis de datos, IA, ciberseguridad, privacidad, gobernanza y el uso ético de la tecnología. También deben conectar esos temas con las decisiones prácticas a las que se enfrentan los contables en diferentes roles.

Al mismo tiempo, el auge de la IA pone de manifiesto el valor de cualidades claramente humanas: pensamiento crítico, curiosidad, comunicación, colaboración y juicio profesional. Las capacidades técnicas y humanas no son alternativas en competencia. Ambas son esenciales para el uso eficaz y responsable de la tecnología.

El contable del futuro no necesita competir con la IA en el procesamiento de información. El contable debe mejorar en hacer preguntas, interpretar pruebas, trabajar en la incertidumbre, comunicar conclusiones y asumir la responsabilidad de las decisiones.

Esto plantea una pregunta importante para educadores y empleadores: ¿cómo desarrollarán los jóvenes profesionales el juicio si la tecnología realiza más tareas que las generaciones anteriores aprendieron? Debemos crear deliberadamente oportunidades para examinar la información de las fuentes, probar suposiciones, explicar conclusiones y recibir orientación constructiva. Aprender a hacer una buena pregunta no es menos importante que aprender a manejar una herramienta.

Los profesionales con experiencia también tienen una responsabilidad aquí. Deberíamos dejar espacio para que los colegas más jóvenes aporten sus conocimientos digitales mientras les ayudamos a desarrollar la comprensión profesional que proviene de la experiencia. Las generaciones mayores y jóvenes tienen algo que enseñar y algo que aprender. Si gestionamos bien ese intercambio, el cambio tecnológico puede fortalecer la profesión en lugar de dividirla.

¿Qué deberíamos entonces extraer de esta discusión aquí en la Cumbre de las Américas? Propondría tres prioridades para nuestra profesión en toda la región.

Primero, preparar a nuestra gente. La educación profesional y el desarrollo continuo deben evolucionar junto con el trabajo. La capacidad digital, la sostenibilidad, la ética, la gobernanza, la comunicación y el juicio no pueden tratarse como conversaciones separadas. Se juntan en las decisiones que cada vez se espera más que los profesionales apoyen.

En segundo lugar, traer a todos con nosotros. La transformación no puede reservarse a las empresas u organizaciones más grandes. Las organizaciones profesionales de contabilidad, los empleadores, los educadores y los socios regionales deberían ayudar a las prácticas y empresas más pequeñas a acceder a conocimientos prácticos, herramientas adecuadas y formación relevante. La inclusión no es solo una cuestión de justicia. Es esencial para la fortaleza del ecosistema económico más amplio.

Tercero, colaborar en lugar de reinventarse. En toda esta región, las organizaciones están planteando preguntas similares y probando diferentes enfoques. Deberíamos compartir lecciones prácticas de la adopción, incluyendo lo que no funcionó. Las universidades y los empleadores pueden trabajar juntos en las capacidades que necesitarán los graduados. El gobierno, las empresas y la profesión pueden identificar dónde una mejor información mejoraría más las decisiones. Trabajar juntos de IFAC y AIC puede ayudar a conectar estos esfuerzos más allá de las fronteras y con la profesión global en general.

No todos necesitamos seguir el mismo camino ni adoptar las mismas herramientas. Diferentes circunstancias requerirán distintas decisiones. Pero podemos aprender de las preguntas, éxitos y dificultades de los demás. América Latina puede contribuir no solo adaptando ideas globales, sino generando soluciones y experiencias que informen la profesión a nivel global.

Nuestra profesión no debería esperar a que otros definan nuestro papel en una economía basada en la inteligencia. Debemos liderar innovando de forma responsable, gobernando la tecnología de forma eficaz, invirtiendo en las personas y demostrando que mejores herramientas pueden apoyar mejores informes, mejores consejos y mejores decisiones sin debilitar la responsabilidad humana de la que depende la confianza.

Estas prioridades también pueden guiar el seguimiento práctico tras esta conferencia. Cada organización profesional puede preguntar dónde necesitan sus miembros el mayor apoyo, qué capacidades son más urgentes y dónde lograría más que actuar por sí solas. El objetivo no debe ser producir otra estrategia abstracta. Debe ser identificar un pequeño número de acciones concretas que puedan mejorar la preparación, fortalecer la confianza y hacer que la innovación sea útil para sus miembros y las comunidades a las que sirven.

También debemos mantenernos abiertos ante la incertidumbre. Ninguna organización tiene todas las respuestas, y la tecnología seguirá cambiando. Liderazgo responsable no significa predecir cada desarrollo. Significa establecer los principios, capacidades y gobernanza que nos permitan responder bien a medida que evolucionan las circunstancias. Nuestra ventaja como profesión global es que podemos aprender juntos, comparar experiencias y adaptarnos de forma más inteligente que cualquier organización por sí sola.

La discusión debe continuar más allá de esta sala. Cuando las organizaciones comparten experiencia práctica, los nuevos enfoques se vuelven menos intimidantes y los riesgos se vuelven más fáciles de reconocer. Cuando educadores, empleadores, reguladores y organismos profesionales se comunican entre sí, la profesión puede avanzar con mayor coherencia. Y cuando las voces latinoamericanas están presentes en los debates globales, las soluciones desarrolladas internacionalmente se vuelven más fuertes y relevantes.

Debemos abordar esta transformación con confianza. La IA ofrece a la profesión la oportunidad de mejorar la información y la garantía, mejorar la planificación y la gestión de riesgos, y profundizar en la visión que aportamos a las decisiones. Puede ayudarnos a centrar nuestra experiencia donde más importa.

Pero la tecnología no transformará la profesión por sí sola. La transformación dependerá de cuán responsable la utilicemos, de lo rigurosamente que desafiemos sus supuestos, procesos y conclusiones, y de lo consistentemente que demostremos responsabilidad e integridad. La IA puede ser una herramienta poderosa para el contable, pero no puede sustituir el juicio, la objetividad, la ética o la responsabilidad de interés público. En auditoría y aseguramiento, eso incluye la independencia y el escepticismo profesional de los que dependen esos servicios.

A lo largo de muchas generaciones, nuestra profesión ha ganado una excelente reputación y una gran confianza pública. Esta confianza sustenta nuestro papel central en los mercados financieros, las empresas y las instituciones públicas. Es esencial, incluso existencial, que sigamos ganándola y nunca la demos por sentada, sin importar cómo cambie la tecnología nuestro trabajo. La confianza tarda muchísimo en construirse y no hay tiempo que perder.

La tecnología cambiará nuestras herramientas. La innovación cambiará nuestra forma de trabajar. La sostenibilidad cambiará y ampliará la información que la sociedad espera de nosotros. Pero ninguno de estos desarrollos cambia la responsabilidad fundamental de nuestra profesión: aportar competencia, integridad, juicio y confianza a las decisiones que moldean nuestras economías y sociedades.

Aquí, en esta conferencia de la AIC, tenemos la oportunidad de reflexionar juntos sobre esa responsabilidad, entre países y en diferentes roles dentro de nuestra profesión. Nuestras circunstancias pueden ser diferentes, pero las preguntas nos conectan: cómo preparar a nuestra gente, cómo apoyar prácticas y empresas de todos los tamaños, y cómo utilizar la innovación de manera que refuercen la confianza.

IFAC está aquí para apoyarte y trabajar contigo. Como organización global de la profesión, podemos ayudarte a conectar tu experiencia con la de colegas de todo el mundo, compartir conocimientos y recursos prácticos, y llevar tus perspectivas a las discusiones globales. Esperamos continuar ese trabajo con AIC y nuestras organizaciones miembros en toda la región.

Damas y caballeros, gracias por abordar estas preguntas y gracias por su colaboración continua con IFAC. Trabajemos juntos por una profesión que desarrolle a su gente, utilice bien la tecnología, contribuya a un futuro sostenible y siga siendo digna de confianza pública.

Les deseo a todos una conferencia muy exitosa.

Gracias.